



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS REVISTEROS
JOSÉ ORTEGA MUNILLA



Sus obras le han dado honores
y fama de novelista.
Mezcla sueños, dicha, amores,
pájaros, brisas y flores...
y cádate la revista.

Lit. Descarga J. F. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo del Palacio.—Cuando menos se piensa... por Eloy P. Buxó.—Confiteor, por Sinesio Delgado.—La capa, por Manuel Matos.—Chifaduras, por Juan Pérez Zúñiga.—Epigrama, por J. Martínez Zorrilla.—Coplas, por Carlos Osorio y Gallardo.—A Carmen, por Francisco López Brime.—Chismes y cuentos.—Agencia matrimonial.—Correspondencia particular.—Soirée, por Francisco de Frias.—Solución al jeroglífico, por una suscritora.—Anuncios.—GRABADOS: José Ortega Manilla.—Crimenes de la semana, por Cilla.

DE TODO UN POCO

No ha sido la semana *difunta* de las menos interesantes. En espectáculos, aparte de las sesiones de *La mano negra*, sociedad coreográfica, se ha observado cierta variedad.

Primero: sinfonía.

Segundo: función en Apolo á beneficio de D. José Valero.

Tercero: beneficio de un joven en la Alhambra.

Cuarto: beneficio de otro joven.

Quinto: beneficio de la Asociación del Arte de Imprimir, en el Español.

Sexto: beneficio de la Srta. Górriz.

Séptimo: beneficio del Sr. Massini, operario en el Real (puesto que aquél es teatro de ópera).

Octavo: beneficio en Lara.

Noveno: beneficio para redimir del servicio de las armas á varios sujetos que viven del sable.

Y por último, leo en un periódico que se ha publicado un interesante libro con el título de *Beneficio de las aves insectívoras*.

No se puede llegar más allá en beneficencia.

Felicito á los autores de las aves, mis amigos Vital Aza, Segovia Rocaberti, Barranco, Monasterio y Sres. Pina y otros, padres respectivos de *Las codornices*, *La alondra y el gorrión*, *Las hormigas*, etc.

Las hormigas creo que no son aves: se lo preguntaré al Sr. Bona ó á su señor hermano, ó al Sr. Tubino, ó al señor Álvarez Alvistur.

No sé si VV. se habrán fijado en un tipo nuevo que se ha presentado en el ruedo.

Es del caballero que sin ser autor, ni periodista, ni actor, ni apuntador, ni seductor, contribuye con un regalito en todos los beneficios, al mayor esplendor del acontecimiento.

Su gozo, la remuneración por su modestia apetecida, consiste en que la prensa periódica, al publicar la lista de los obsequios, consigne el nombre del generoso aficionado.

Son los mismos sujetos que cuando una voz llama á la caridad pública, á la de gran espectáculo, acuden á contribuir con su *¡oh, bólo!* al socorro del infeliz necesitado y á su propia exhibición.

«Lista para comprar unos botillos á un pobre niño huérfano de padres y de zapatos.

»Excm.a señora Duquesa de... 0,50.

Sobre las cantidades se pone en abreviatura Ps. cs. y el vulgo ignorante cree que significa *pesetas* y *céntimos*, y suele ser *Perros chicos*.

Continúa la lista:

«Sr. D. Acacio Melocotón... 1 peseta.

A este Melocotón se le tropezarán VV. en todas partes.

En la lista de regalos á la artista ó al artista beneficiados:

«La empresa un par de gemelos con piedras (esto es, peladillas de arroyo).

»N. N. un collar con cascabel.

»Don Acacio Melocotón, un juego de café con gotas.»

¡Qué satisfacción para D. Acacio!

¡Todo Madrid, toda España y sus posesiones portuguesas, le conocerán, siquiera sea por haber leído su nombre en esas listas de la lavandera, que tales me parecen las listas de regalos, como aquel formulario:

Camisas.....	4
Calcetines.....	12 pares.

* *

En llegando á este punto, acude á la memoria el estado de postración en que se halla el arte, según dicen algunos actores transeuntes.

En Apolo franceses.

En la Comedia franceses.

En Price italianos.

Dentro de pocos días nos levantaremos del catre los vecinos de Madrid saludando á la familia, por lo menos en *patois* con viñetas.

—¡Ah me chere epouse! Qu'est que moi je ne tiene chemise limpie?

Y ella responderá tal vez:

—Son toutes empenés, mon beau mari.

Ó en esta otra forma:

—Io doveva pagar al caseri, mais io non ail une sole li-re et io le perdono el alquileri.

A lo cual replicará el propietario:

—Pues andate á fare gargaris per via.

* *

Con cuánta envidia contemplarán Vico y Calvo esos triunfos prematuros de los artistas extranjeros.

¡Ah, si ellos disfrutaran del privilegio de hablar sin que el público *distinguido* los entendiese!

¡Si en lugar de castellano pudiesen hablar siquiera el fusionista!

* *

Vico, postrado en el lecho del dolor, no podrá tal vez leer estas líneas, por *mor* de un grano que, según parece, se le ha presentado sólo y en los alrededores de la *vista*.

* *

Entramos en Semana Santa. Que Dios nos dé salud y lentejas, y nos libre de malas lenguas, de peores plumas, de perversos juicios, y de juicios orales por causa propia. Amén.

EDUARDO DEL PALACIO.

DONDE MENOS SE PIENSA...

EPISODIO MADRILEÑO.

Don Gil, reposadamente y con el mejor talante, en el café de Levante tomaba leche caliente. Siempre aguardaba puntual en aquel tranquilo goce, hasta que daba las doce el reló del Principal. A media noche, salía

del café, se abotonaba el gabán, y se marchaba á la casa en que vivía. Su adorada compañera, que es María de la O., ninguna noche dejó de alumbrarle en la escalera. Así, pues, sin pesadumbre, vivía, aunque á alguien le asombra;

¡por algo dicen que el hombre es animal de costumbre!
Una noche (eran las diez, y no llovía), tomaba la leche que acostumbraba, con calma, sin avides; cuando un amigo ¡malvado! acercándose á la mesa, le dió la peor sorpresa que puede darse á un casado.

—¿Sabes que acabo de ver á tu mujer?
—¡Estás loco!
—¡Que la he visto hace muy poco!
—¡Digo que no puede ser!
—Me asombro de tu rudeza.
—Pero, ¿dónde, majadero?
—¡Iba con un caballero por la calle de Hortaleza!
—¿Qué dices?

—Yo les seguí con cierta curiosidad que me inspiró la amistad noble que me liga á tí. Repare que iban inquietos; yo me oculté, ellos pasaron, y más tranquilos, bajaron por la ronda, á Recoletos.
—¿Sabes dónde están? ¡recuerda!
¡Infelices si los pilló!
—Están en el jardinillo, ¡tercer banco de la izquierda!
—¡Oh, María de la O! Castigaré tu cinismo...
Voy á marchar ahora mismo.
¡Oh! Sabré vengarme ¡oh!
Como está oscura la noche, iré sin que ella sospeche.—
Dijo Gil; pagó la leche, salió á escalar, y tomó un coche.

—¡Cabeles! gritó, al verse en la berlina...
—¿Te vas volando, propina; si no vuela el coche, no!
—¡Verá usted como no huelgo! dijo el otro en gallegazo, y después de un latigazo, se oyó quejar al jamego. Llegó al punto que anhelaba Gil, por su honor inseguro, y dió al simón medio duro sin saber lo que le daba.

—Les mataré aunque me pierda!—
murmuró.—¡Bribones, pillos!
¡Están en los jardinillos, tercer banco de la izquierda!—
De repente, se paró, llevó una mano á la frente, y en la verja de la fuente la otra mano colocó.
—¿Qué voy á hacer? Cosa clara, está visto... Soy un bolo...
Si los pilló, yendo solo, como si no los pillara.
Debo ir con la autoridad á fin de que me proteja.

¡Si yo hallara una pareja, por una casualidad!—
Se daba á los diablos Gil, víctima de Capricornio, cuando divisó un tricorno...
¡Pasaba un guardia civil!
—¡Guardia, guardia!

—Soy sargento.
—Pues bien, sargento; haga usted la incomparable merced de acompañarme un momento.
—¡Caballero! Es imposible; llevo un parte al coronel, y soy á mi encargo fiel...
—Se trata de un lance horrible, es un asunto de honor, una cuestión de familia muy grave, y si usted me auxilia, podrá ser mi salvador.
Agarróse al civil Gil; el civil se resistía,

porque, á la verdad, tenía un genio... poco civil.
—¡Esto no es de mi instituto, caballero, lo repito!
—¡Basta!... disculpas no admito...
—¡Pero no sea usted bruto! Además, que mi mujer me aguardará sin dormir, porque hoy no he podido ir á la hora de comer.—
Gil no atendía; arrastraba desesperado al sargento, y con impulso violento sus galones arrancaba.
De pronto, entre los insultos de su víctima, lanzó

un grito espantoso... ¡Oh!
—¿Ve usted aquellos dos bultos?
—¡Un hombre y una mujer!...
—¡Eso abunda por aquí!
—¡Es que están sentados!

—¡Si!
—Les vamos á sorprender.—
Y llegando por detrás al banco, con precaución, exclamó echando el pulmón:
—¡Infame! ¡tú morirás!...
Pero es preciso saber que esto no lo dijo Gil...
¡Lo dijo el guardia civil conociendo á su mujer!

.....
El amigo que le dió á Gil tan falsa noticia, desde un pueblo de Galicia poco después escribió:
—«Aquel susto que te di fué una broma y nada más, que tú me dispensarás... Ya sabes... ¡yo soy así!»
No busque usted al sargento; se fué á Cuba y no volvió... Así me lo han dicho, y yo lo que me contaron, cuento.

ELOY PERILLÁN BUXÓ.

CONFITEOR

I.

—¿Cuántos años tienes?
—Diez.
—¿Y cuánto tiempo ha pasado

desde que te has confesado?
—Esta es la primera vez.
Se empeñaron mis papás en que había de venir...

—¡Bien!
—¡Si tengo que decir un pecado nada más!
Vive en mi calle hace un mes una niña de mi edad que se llama Caridad; muy lista, muy guapa y... ¡pues!
—Eso no es malo. Adelante.
—Desde que nos encontramos la vez primera, no estamos separados ni un instante.
¡No lo puedo remediar!
Y vivimos de este modo, jugando alegres á todo lo que se puede jugar.
Sin ella perdido soy, ella me quiere también, y, en fin... el cariño...

—Bien;
no importa nada.
—¿Á qué?
—Mi mamá en el Prado me vió un día darle un beso y gritó: —¡Chist! no hagas eso, que es pecado, que es pecado.
—Vamos, ¿y te convenció de que pecaste?

—Pues... —Dí.
—Mi mamá dice que sí, pero yo creo que no.
—¡(Pobrecillo!) Y haces bien. Aún no os combaten las ruinas pasiones. Los querubines se besan en el Edén, más ofende á Dios ese cariño inocente, que funde instantáneamente en un espíritu dos.
—¡Gracias, señor cura!
—Cesen tus dudas y tu impaciencia. ¿Qué importa á la Providencia que dos ángeles se besen?
—¿Me da usted consentimiento?
—Haz lo que quieras desde hoy.
—¡Gracias! ¡Que contento voy!
¡Qué contento, qué contento!

II.

—Padre mío, hace seis años que fué usted mi confesor y, vamos, me da rubor confesarme con extraños.
—¿Quieres adular al juez?
¡Grave es la acción consumada!
—Ca, no señor; casi nada, lo mismo que la otra vez.
—Veamos.
—Que Caridad me adora, que yo la adoro y es mi dicha, mi tesoro y mi...

—¡Niño!
—La verdad.
Que en su boca bebo amor...
—¡Jesús!
—Y en el alma siento rápido estremecimiento dulcísimo, embriagador.
Que al rozar sus labios rojos y al estrecharla en mis brazos el corazón á pedazos se me sale por los ojos.
Y que de extraña embriaguez es claro...

—¡Por Dios! Detente.
—¡Pero si es exactamente lo mismo que la otra vez!
—¡Error! Engañado estás.
—¡Se nada!
—Y Dios te...
—¡Qué será cuando le diga lo que falta!

—¡Falta más!
—¿Sabes lo que dices.
—Si.
Sólo por eso he venido.
—¡Desgraciado! estás perdido.
¡Ya no hay gloria para tí!
El fuego eterno te espera,
Luzbel te aguarda.
—¡De hijo!
Pero como usted me dijo que hiciera lo que quisiera...

SINESIO DELGADO.

LA CAPA

Una de las prendas de vestir que más acreedoras se han hecho á la consideración de las gentes, es sin duda ninguna, la capa.

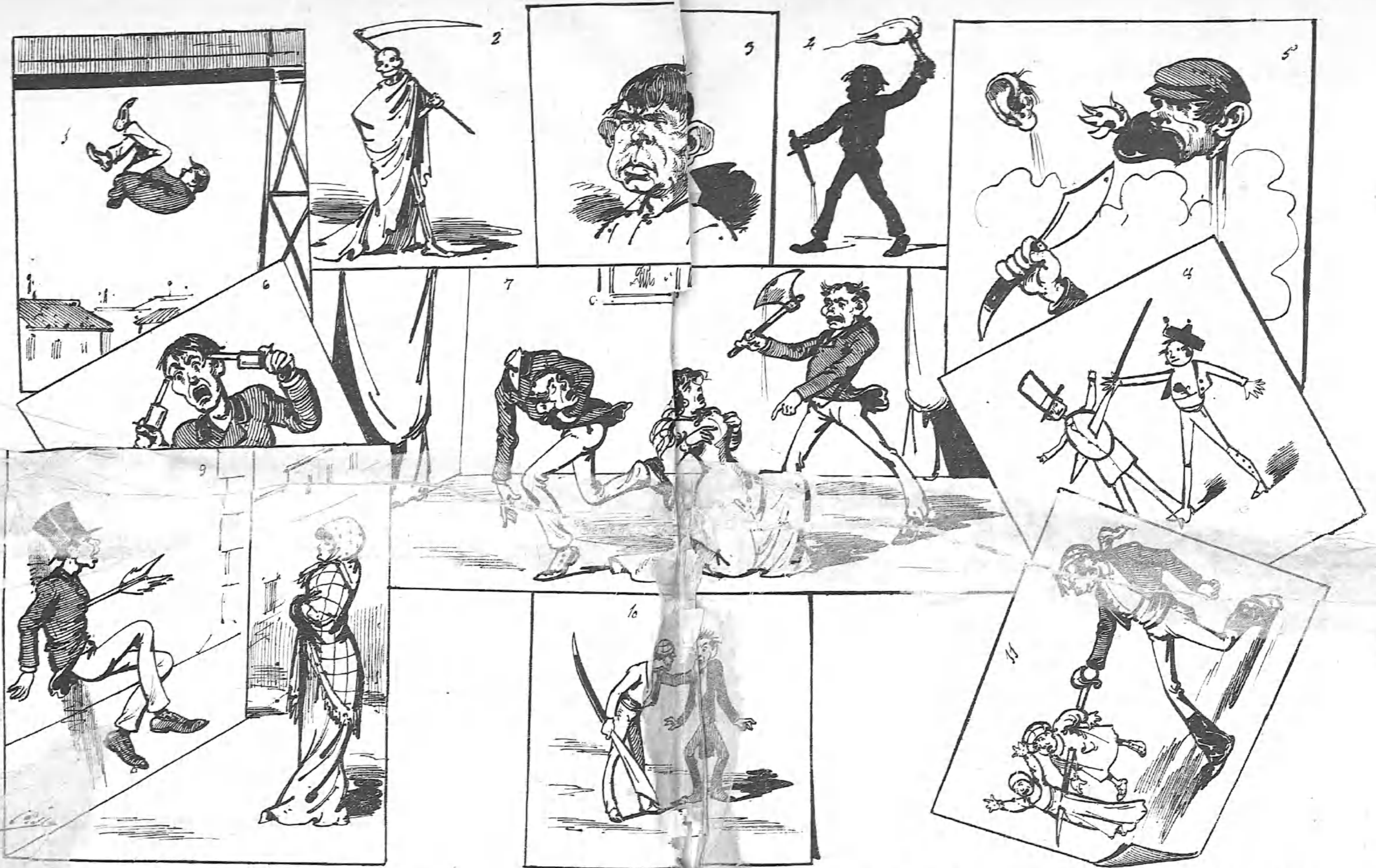
Aquí carecemos de poetas épicos, y se echa de ver más la falta, porque la capa no tiene todavía un poema que la immortalice.

Verdad es que la capa lleva en sí misma una moralidad. Apuradillo se habría de ver el que pretenda investigar el origen de la capa. ¡Como que realmente es anterior á la creación! No hay sino ver las viñetas en que se muestra á Dios haciendo el mundo.

Fíjense VV. en que el Supremo Hacedor lleva una capa, y por cierto, terciada bajo el brazo; lo cual en muchas ocasiones me ha confirmado la opinión de que Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza, y hasta le dió capa para que se le pareciera mejor.

De aquí se deduce que la capa es de origen divino, es que siempre será poca toda la reverencia que la damos.

CRÍMENES DE LA SEMANA



1.—Añós, Madrid. 2.—El presidente nato del Tribunal popular. 3.—Verdadera y auténtica efigie del fundador de La Mano Negra. 4.—¡Abrete, tierra, y trágalo! 5.—¿Quieren VV. más horrores? 6.—¡Pum! 7.—Tiemble la esposa infiel, tiembla la ingrata... 8.—Arte moderno. Monigotes que sirven para ilustrar al vulgo. 9.—Son dos nuevos asesinos —los ojos de esa mujer. 10.—Caballerito, tenga V. la amabilidad de entregarme la bolsa... y la vida. 11.—Vayan VV. echando criaturas.

El progreso, que todo lo reforma, no ha podido dar á esta prenda otro aspecto que el que adquirió en su origen primitivo.

Desde la cinta romana al sombrero de copa, cuánta variedad de mamarrachos no ha ideado el hombre para su cabeza! Desde la sandalia á la bota de montar, desde la túnica al frac, desde la gola al cuello á la marinera, almidonado y duro, no ha habido generación que no introduzca en el vestido una modificación cualquiera. Hoy una ridiculidad, mañana otra.

La capa permanece en su forma primitiva; gallarda, sencilla, modesta, elegante.

Claro está que entre la capa de Noé y la capa de Frascuelo hay una gran diferencia de precio y de adorno, pero la forma es la misma.

Como que la capa parece ideada para que la humanidad pueda pasarse sin sastré, ¡que es el *bú* de la gente que no tiene un cuarto y ha de vestirse con levita!

¿Quién no sabe hacer una capa? ¿Quién no sabe cortar un trozo de paño en redondo, haciéndole un agujero en medio? ¡Pues esa es la capa primitiva, y esa es la moderna!

De su condición igualitaria y democrática, nada hay que decir.

La prueba más patente, más eficaz y más exacta de que ante Dios todos somos iguales, es la capa.

El manto real y el manto de Monipodio se diferenciarán en el paño, en el color, en el adorno; en el coste, no. La capa nos hace iguales á todos.

En verano podrá V. reconocer fácilmente en la calle al hombre de buena posición, al escaso de recursos ó al menesteroso. En invierno no, gracias á la capa.

Todos los que pasan al lado de V. embozados hasta los ojos, llevan oculto, no sólo su traje, sino su posición.

Lo mismo parece, visto por fuera, el auxiliar de Ministerio que el consejero de Estado.

Pues ¿y la gallardía y la esbeltez que la capa tiene? Nadie se ríe viendo á un hombre embozado en su capa; en cambio, ¿á cuántas cuchufletas, á cuántas sátiras, á cuánto sarcasmo no ha dado origen el torpe gabán ruso, el ridículo carrik, el afeminado raglán y todos sus colaterales?

No es posible tampoco negar las ventajas estéticas de la capa. Desde Mendizábal hasta San Pedro, desde Atanagildo á Espartero, no ha habido hombre célebre por su talento, su valor ó su santidad, á quien el escultor ó el pintor no haya figurado con capa.

La capa ha dado origen á muchos refranes, ha dado título á muchas obras, ha sido uniforme de todos los conspiradores del orbe, auxiliar de muchas asonadas, causa de trastornos políticos; puede decirse que todas las libertades, todas las reformas han venido bajo de ella... en fin, que por do quiera que uno mire ó considere la capa, se encuentra una prueba irrecusable del influjo social y político que ha ejercido en todos los tiempos.

Por eso podemos decir, sin exageración, que la historia de la capa es la historia de la humanidad.

Por eso vemos que la sociedad ha sufrido transformaciones y trastornos, y la capa no ha desaparecido.

Por eso vemos la capa en todos los actos oficiales de nuestra vida: en las bodas, en los entierros, en los bautizos, en las elecciones...

Y por eso, en fin, la capa nos acompaña toda la vida.

Nuestra madre nos la prepara de color blanco antes de salir al mundo; con ella nos llevan á la pila, á misa, á paseo...

Y la capa parda nos acompaña también en los últimos y tenebrosos días de nuestra vida.

Dejar la capa y meternos en el nicho es todo uno.

Véase, pues, si la capa merece todas las consideraciones y todos los tributos que yo la ofrezco respetuosamente.

Y con esto me embozo, y no canso más.

M. MATOSES.

CHIFLADURAS

Parece al pronto increíble lo que á mí me está pasando. Señores: me voy chiflando de una manera terrible.

No hay día que no haga el oso.

Ayer escribí deprisa un billete amoroso para mi bella Eloísa, y estaba tan distraído, que eché al buzón el billete en un sobre dirigido á un clérigo de Albacete.

Murió de Lola el marido; al duelo fui con gran pena y la dije enternecido:

—¡Hija!... ¡que sea enhorabuena!

Teniendo que ir á Sevilla el viernes santo, de viaje, me asusté de que en la villa no hubiera ningún carruaje; y después en el andén mi chifladura fué tal que me metí en otro tren que me llevó á Portugal.

¡Cuántas veces me marché (y luego me ví en un potro) con una bota en un pie y una zapatilla en otro!

Un invierno en que las aguas no cesaban noche y día, entré á comprar un paraguas en una confitería.

Otro día en un café llamé al mozo, y sin recelo le dije:—¡Afíteme usted y córteme usted el pelo.—

Pero el mozo que creía que me burlaba con arte, me mandó á la... barbería por no mandarme á otra parte.

Salir sin saber á qué moviendo mis pies ligeros, decir á las *piés de usté* á más de tres caballeros de esos que saludos tasan; y otra porción de sandeces, son cosas que á mí me pasan veinte millones de veces.

Echar azúcar al mero y pimienta al chocolate; llevarme de otro el sombrero (que no siempre es disparate); no cumplir mil expresiones y recados que me dan; no abrocharme los botones delanteros... del gabán; comer con cuchara el queso, acostarme con levita, dar á mi doncella un beso por dárselo á mi abuelita, y otras cosas que olvidé son efectos de mi estado. ¡Por qué estaré tan chiflado? ¡Por qué, Dios mío, por qué!!!...

JUAN PÉREZ ZORRILLA.

EPIGRAMA

Pegaba un domine adusto azotes á un holgazán:

—¡No pienses, decía, Juan, que te pego por mi gusto!

Y con acento brevijo dijo el chico:—Ya lo sé: no siendo por el de usted tiene que ser por el mío!

J. MARTÍNEZ ZORRILLA.

CORPLAS

Quando tanto y pienso en ti el quanto sale del alma.
¿Por qué vienes? te pregunto.
Y el dice: ¿Por qué me llamas?

¿Quieres, niña, que te explique lo que es prosa y poesía?
Pues donde la vida empieza y donde acaba la vida.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO

À CARMEN

¿Te acuerdas de aquellas flores que engalanaban tu estancia llenas de grata fragancia, de verdura y de colores?
¿Te acuerdas de los amores que las flores te contaban, de los suspiros que daban y la dicha que sentían cuando en tu seno dormían ó con tus labios jugaban?

de los rizos la arrancabas y enojada la mirabas porque la flor te decía lo mucho que te quería y lo mal que la cuidabas?

¿Te acuerdas de aquella rosa que estuvo presa en tus rizos adornando los hechizos de tu cabellera undosa?
¿Te acuerdas cuando afanosa

Pues aquella flor hermosa que más tarde deshojaste y del cabello arrancaste y pisaste desdénosa, vino hacia mí cariñosa impulsada por el viento, y agobiada de tormento me dijo deshecha en llanto: ¡por Dios, no la quieras tanto, que no tiene sentimiento!

FRANCISCO LÓPEZ BRIME.

CHISMES Y CUENTOS

Las correspondencias de Peris Mencheta, van adquiriendo notoria celebridad.

Hace pocos días un periódico comparaba al citado correspondiente con Montepín y Gaboriau.

¿Y por qué, vamos á ver?...

¡Porque en alas de su poderosa fantasía, confunde á lo mejor la antiespasmódica con el triple anís!

La verdad, la cosa fué gordita, eso sí.

¡Que vió al maestro Ruiz
y que le habló! Bien, ¡corriente!
¡Mas decir que era aguardiente
lo que bebe el infeliz,
sin oler el recipiente!



Dice un periódico que el Sr. Cabarro, actor del teatro de Madrid, tiene simpatías *extremas*.

Trabajando en un *extremo* de Madrid, se comprende.

Los *extremos* se tocan.

Deseámosle, sin embargo, que esas simpatías extremas no lleguen hasta la extrema-unción.

¡Serían fatales para el aplaudido artista!



¡Es una triste historia!

Bautizábase á un chiquillo en San Martín,
para abrirle las puertas de la gloria.

Introdujose en el templo, con mal fin,
un bribón, un ateo,

y al oficiante le robó el manteo!

¡En estos tiempos de fiebre y de locura
ni la casa de Dios está segura!



Doña Clara es una viuda aprensiva y fastidiosa que no deja en paz al médico un instante.

Empeñada en que no estaba buena, mandó á buscarle ayer por la mañana.

Extracto de la visita:

—¿Qué le duele á V.?

—Nada.

—¿Duerme V. bien?

—Sí señor.

—¿Y comerá V. perfectamente?

—Ya lo creo!

—Bueno, bueno, ahora mismo le recetaré á V. una cosa con que se le quitará á V. todo eso.



Según el Sr. Arzobispo de Valencia, no es lícito á los fieles asistir á las representaciones teatrales de la Sagrada Pasión.

No son esto nimiedades,
en las altas dignidades
tan frecuentes, ¡no por Cristo!
¡Es que este prelado, ha visto
la Pasión en Novedades!



No puede Juan tolerar
á su patrona Tomasa
porque Juan da en no pagar,
y Tomasa se propasa
á no darle de almorzar.
—La voy á usted á dividir,
dice Juan de ayunos harto
y cansado de sufrir.
—¿De qué quiere usted morir?
Hable usted.—De sobreparto.



Quéjase toda la prensa del tráfico vergonzoso llevado á cabo por algunos especuladores, en las provincias vascas y en Andalucía, de donde se llevan, seducidas á América, infinidad de jóvenes del país.

Trata de blancas llama á esto un periódico.

¿Trata?

¡Trato!

AGENCIA MATRIMONIAL

ANUNCIOS

J. S., zamorano, joven, buen mozo, aunque un poquito cargado de espaldas, morenito como él solo, limpio de corazón y abogado para casa de los padres, desea abrir bufete en Madrid á expensas de una señorita que se preste, es decir, que adelante los *com quibus*. Nota: Tiene callos.

Felicitá Peonza, exbailarina so el poder de Arderius, que llamaba muchísimo la atención en *El Siglo que viene* y que ha triunfado de los escollos del arte, aunque parezca mentira, quiere descansar *vis á vis* con un caballero particular, previa la vicaría, por supuesto. Se admiten postores.

S. Martínez, residente en esta corte, de 23 años de edad, con un bigote que da la hora y buena figura, está decidido á cargar con una mujer y todas sus consecuencias, *siempre y cuando* que se le asegure un porvenir decentito. Advierte que la agricultura le tira algo y por lo tanto preferiría una hija de alcalde ó cosa parecida. (Con los pares de mulas correspondientes.)

F. R., joven, huérfano, marqués y millonario, desea unirse para siempre á una muchacha bonita. No dice el nombre para evitar que lo comprometan en la calle, porque como hay tantas chicas guapas y tan poquitos millonarios...

CORREO.

Srta. D.^a Mercedes Alcotriebengoaguirrepata.—Ibarrancecúua.—El carta tuyo te entusiasmas. RRientas de goso. El narís que te pareses feo, pedasos hases con el sierra y guapo que te quedas. Suegras no te convienes, pues.—L. Matzacotua.

Sr. D. R. M.—Castromocho.—A mamá no le gustan los rústicos.—Julia.

Sr. D. C. G.—Albacete.—Dende que te asido con el comendante noquís hescrevirme, piyo! Però lla é hencontrao un tronpeta megor quetu. ¡Si viás como sopla! ¡Endino, té avorrezgo!—Nicasia.

Srta. D.^a E. M.—Madrid.—Esta noche te aspero en Capellanes. Si no vás te estrello y aluego tronamos pá secula seculorum. Amen.—Venancio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Srs. J. G. R y M. P.—Sevilla.—¿Zánganos colmeneros!

Sr. D. E. C.—Don Benito.—Queda hecho el traslado.

Sr. D. V. M.—Madrid.—Son bastante fuertes, pero V. lo hace bien.

Sr. D. C. C.—Murcia.—Le conocemos mucho. Envie versitos cortos.

Sr. D. R. P.—Coruña.—¡Es horroroso! Dios le perdone.

Sr. D. A. B. de la T.—Madrid.—Son un poco defectuosos, y es lástima, porque se ve que V. trabaja con fe. No hay que desanimarse.

Para acabar de una vez, repetiremos lo que dijimos en el número anterior: es imposible contestar á todo el mundo. Lo que sirva se insertará, lo que *non, non*. Artículos es absolutamente imposible por ahora. Aviso á los interesados.

SOIRÉE

CHARADA

Mi *prima prima*
ó *prima dos*,
me trajo un *todo*
(ave lector)
de allá, de América
del Septentrión;
aprende á hablar
que es un primor.

La digo: *cuarta*,
y dice: *yo*;
vuelvo: *papá*,
ella: *una dos*.
Dos tres si debes;
Contesta: *no*,
lo saldas tú
y di fui yo.

FRANCISCO DE FEÍAS.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO NÚM. 3.

Tiene gracia la frescura
del *ama* Pepa Rascones,
que colgaba los balcones
con *Las sábanas del cura*.

UNA SUSCRITORA.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

Contiene artículos y poesías de nuestros mejores literatos y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CERVANTES, 2, SEGUNDO.—MADRID.

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2'50	Semestre.....	4'50
Semestre.....	4'50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2'50
Doce idem.....	1'25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.



TODOS LOS MODELOS

PESETAS 2'50 SEMANALES

sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento al contado.

HILOS DE ALGODON, TORZALES DE SEDA, AGUJAS,

ACEITE, PIEZAS SUELTAS y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

MADRID } Carretas, 35.
Fuencarral, 50.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijan en las facturas las palabras:

MAQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.

Pidamos Catálogos ilustrados con listas de precios.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CÓN DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO

SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS

Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

DR. MORALES

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditado en miles de enfermos.

Carretas, 39, principal.

EL FÍGARO

PELUQUERÍA DE RUBIO Y GASCÓN

PELICROS, 10 - MADRID

No hay en toda la nación
rapista de tomo y lomo
que se atreva á afeitar como

RUBIO Y GASCÓN.

TONICO GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales, especialista en sífilis; contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad exentas de todo peligro. Exito seguro. Principales farmacias. Doctor Morales, Carretas, 39, Madrid.

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado repic de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agrupadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º